

ISTITUTO PIA SOCIETÀ
FIGLIE DI S. PAOLO
CASA GENERALIZIA
Via S. Giovanni Eudes, 25
00163 Roma
Tel. 06.661 3039 - Fax 06.661 57 208



Queridas hermanas:

Una vez más el Señor nos ha visitado, llamando a sí, aproximadamente a la una de la noche, en la enfermería de la comunidad “Divina Providencia” de Roma, a nuestra hermana

BERNARDINI LUCIA Sor TERESA MARIA
Nacida en Verica di Pavullo (Modena) el 21 de septiembre de 1925

Sor Teresa M. ha presentado al Padre una vida rica de experiencias y sobre todo de recuerdos, de memorias, de gran empeño apostólico y de amor a la familia, realmente excepcional, a la cual pertenecía. Una familia enriquecida por diez hijos, y por un hijo adoptivo, que llegó a ser obispo de Ibadan (Nigeria). Era la más joven de seis hermanas religiosas (cinco de las cuales Hijas de San Pablo) que la han precedido en el reino de los cielos. Era hermana de Mons. Germano, obispo metropolitano de Smyrna (Turquía) y su hermano Sebastiano, religioso capuchino. Sobre todo era hija de los Siervos de Dios Sergio y Domenica, de quienes ya está iniciado el proceso de beatificación.

Sor Teresa M. entró en la Congregación en la casa de Alba, el 23 de octubre de 1938, a los trece años. En Roma vivió el noviciado, que concluyó con la primera profesión, el 19 de marzo de 1950. Por sus dotes de precisión fue inserida inmediatamente en la tipografía de Roma, pero pronto tuvo ocasión de iniciar aquellas experiencias de colaboración eclesial, que duraron casi un decenio y que han marcado su vida. En 1951 fue enviada directamente por la Primera Maestra Tecla, a abrir una biblioteca circulante ofrecida por la FIAT en la diócesis de Turín. Sor Teresa M. recordaba que ante el temor de su falta de preparación, M. Tecla la invitó con fuerza a reavivar la fede. Este reclamo fue suficiente para hacer brotar en ella todas sus energías y creatividad aún escondidas. Después de los primeros meses de inicio, regresó a Roma y luego fue transferida a Mantova. Pero en 1956 retomó, por otros seis años, la rica experiencia de Turín.

Después fue inserida por algún tiempo en el Centro “Ut Unum Sint” de Roma y luego en las librerías de Catanzaro, Nápoles, Asti y Turín. Justamente estando en la librería de Turín se abrieron otras posibilidades de colaboración en el campo de las comunicaciones sociales: primero se dedicó a la difusión del diario “Avvenire” y después, en el inicio de la Oficina de las Comunicaciones Sociales de Piamonte bajo la guía de Mons. Carlo Chiavazza y del Padre Lamberto Schiatti ssp. Fue una experiencia eclesial y paulina apasionante, aunque no fácil, de inventar día a día, que Sor Teresa M. recordaba siempre con reconocimiento y nostalgia. En 1983, fue inserida en la comunidad de Mestre y luego fue llamada a Casa generalicia para prestar su ayuda en la obra en la Sociedad San Pablo, en el ámbito de la revista “El Cooperador Paulino”. Otros siete años de entrega gozosa: era feliz de sentirse “en el corazón del espíritu paulino” y de favorecer la comunión al interno de nuestra grande Familia.

En 1992 reentró en la provincia italiana. Inserida en la comunidad “Divino Maestro” de Roma, continuó dando un válido aporte en la administración de las revistas y después en la oficina postal. Desde algunos años se encontraba en la enfermería de la grande comunidad. Después de haber asistido y acompañado a sus hermanas en la etapa final de la vida, era ella la que tenía necesidad de asistencia a causa de frecuentes crisis isquémicas y de la progresiva pérdida de la vista. Seguía siempre con atención el trabajo de la causa de beatificación de sus padres, con la pena de no poder dar un aporte activo al proceso informativo, abierto en mayo de 2006. Hasta hace algunas semanas, era usual encontrarla en el corredor de la enfermería o en la sala de los encuentros. Pero se notaba que era cada vez más ausente, cada vez más recogida en un diálogo sin interrupción con su Señor y con la Virgen María. En ocasión del jubileo de oro, escribía: “Todo ha sido gracia y misericordia. Me siento pobre de todo, con las manos vacías, ante el Señor, aún más, miserable pecadora. Invoco su redención. En Él pongo mi esperanza con María, mi Madre dulcísima”. La Reina de los Apóstoles, tan amada e invocada por ella, ciertamente la acompañará en el grande paso y en el encuentro con tantas hermanas y hermanos que, en el Paraíso, forman ya una Familia cada vez más numerosa.

Con afecto.


Sor Anna Maria Parenzan
Vicaria general

Roma, 6 de julio de 2010.